Luis G. Martín: «Si no escribiera novelas, igual no tendría ni editor»

El escritor vuelve a los cuentos en su libro «El alma del erizo»

J. MORILLO

SEVILLA. «Soy una persona más normal de lo que el libro podría hacer pensar. La literatura quizás cumpla una función terapéutica en ese sentido». Luis G. Martín habla de «El alma del erizo» (Alfaguara), una colección de cuentos, más una novela corta, en los que se dan cita una colección de pasiones humanas: rencor, amor, venganza, vouyeurismo, pedofilia, asesinato... «Las mismas de las que hablaba Homero», concluye el escritor madrileño.

Historias que muestran el lado oscuro de las personas, como aquella en la que un hombre se hace rey mago de gran almacén para tocar a las niñas o aquella otra en la que un prestigioso arquitecto cae en la mayor abyección, al convertir su casa en un cruel Gran Hermano. «Lo que me interesaba al escribir ese cuento era el hecho de saber hasta dónde puede llegar la bajeza de una persona. Es un cuento de hace cuatro años, que realicé por encargo para un volumen de relatos relacionados con la arquitectura. Entonces no existían los reallity shows en España. La idea surgió de una noticia que leí sobre una chica que se había hecho rica al instalar una webcam en su habitación para vender su vida. Ese uso de la tecnología aplicada al vouyerismo me parece interesante».

«Sentimientos al fin y al cabo»

Porque lo que se ha propuesto Luis G. Martín en este libro es describir «parte de la naturaleza humana. Los personajes pueden ser antipáticos o ariscos, todo en ello es excesivo, como sus pasiones. De alguna manera son situaciones donde se retuerce todo hasta el extremo. Pero una vez traspasada esa impresión, uno accede a los sentimientos y encuentra la ternura, la debilidad..., los sentimientos al fin y al cabo».

Y es que, afirma, «el lado oscuro es, desde luego, más literario. El lado que ofrecemos a los demás y a nosotros mismos es, por definición, el políticamente correcto. Pero ya decía Freud que en ese lado oscuro está lo auténtico de nosotros. El resto es represión, un acomodamiento para poder vivir en sociedad. Las pulsiones de lo sexual, del rencor, la venganza..., son algo que reivindico, porque creo que reflejan absolutamente quienes somos nosotros».

Luis G. Martín — Sanvicente

Con «El alma del erizo», Luis G. Martín vuelve al terreno del cuento, tras haber publicado las novelas «La dulce ira» y «La muerte de Tadzio». «Durante el tiempo que estuve escribiéndolas tenía notas sobre cuentos, así que cuando concluí la segunda, vi que era el momento de escribirlas». Porque a pesar de ser ambos géneros narrativos, afirma, «son completamente distintos. Cela dijo que una novela era un cuento largo y eso no tiene nada que ver, ya que exigen recursos expresivos completamente diferentes. El cuento debe ser más visual. Cortázar decía que la novela era el cine, mientras que el cuento era la fotografía. Así que con un relato tienes que golpear con una sola imagen».

Junto al autor de «Bestiario», Luis G. Martín afirma que sus maestros en el cuento son los sudamericanos, ya que rechaza que en España se haya producido ese renacimiento del género del que se habla desde hace unos años. «Aquí no veo renacimiento por ningún lado, sólo coincidencias en la publicación de libros, que suelen ser de autores que suelen escribir sólo novelas y reciben encargos periódicos de revistas o de volúmenes colectivos para escribir cuentos. Así que al cabo de los años se encuentran con 14 ó 15 cuentos en un cajón y deciden publicarlos, pero realmente no son cuentistas. En España no hay ninguna tradición».

«No quiero vivir de la literatura»

Luis G. Martín estudió Filología Hispánica, pero no se ha dedicado a ella profesionalmente. Tras pasar por la universidad hizo un master de gerencia de empresas. «La filología me conducía a la educación. Hice el master porque quería ser director financiero, pero he terminado como editor de fascículos». Una profesión para poder vivir y una vocación, la literatura, que quiere mantener separadas,como compartimentos estancos. Una tesis que comparte con Fernando Royuela, autor de una de las novelas más deslumbrantes del pasado año («La mala muerte») y, además, buen amigo y compañero de cenas de Luis G. Martín. «Hay gente que vive de la literatura pero yo no quiero vivir de ella»